

Cultura y Encuentro

FUNDARTE 2000



Acuarela- Dora Del Pino

Año 18, N° 36

2º Semestre de 2013

FUNDARTE 2000

Cultura y Encuentro

Directora: Celina Hurtado

Año 18, N° 36

2° Semestre 2013

ÍNDICE

<i>Misericordia de Navidad</i>	3
<i>Fragmentos del pensar</i>	16
Reseñas	35
Noticias	39

Cultura y Encuentro
Revista de FUNDARTE 2000
Directora: Celina Hurtado
Asesor: Ivo Kravic

Copy by EDICIONES FUNDARTE 2000, Marcelo T. de Alvear 1640, 1° E- Buenos Aires
Argentina-

E. mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar

<http://fundarte2000.fepai.org.ar>

Queda hecho el depósito de ley 11.723

ISSN 0320-059X

MISTERIO DE NAVIDAD

N. 1 (*Navidad 1968* - Jorge Raúl Encina)

Entre la mansedumbre de la ciudad quejosa,
Quejosa de claxones y quejosa de voces
Alguien sembró una iglesia con ojivas, oscura.
El templo es un remanso soledoso, fragante.

Abro el libro al acaso del profeta Isaías.
Me sacude el pasaje que me anuncia al Maestro:
“él, de hombres rechazado, sufrió todo desprecio:
fue un varón de dolores y conoció el quebranto”.
Navidad está cerca, renacerá mi alma.
Navidad es un arpa, tintineo de luces,
floración de alhucemas, fragancia de jazmines,
consumación del año, el adiós de los días.
Navidad es un coro, “El Mesías” de Haendel
O es el último examen o la escuela que cesa.
Navidad es un gozo o un lloriqueo arisco
O es el tráfago alegre de saludos y compras
O el Noël que entonamos, en la iglesia, hace años
y es el ramo de rostros que marchitó el recuerdo

* * *

N. 2 (*Navidades* -Rosa María Sobrón)

Las Navidades de mí niñez ostentan un color y una fragancia perceptibles en
un ámbito de un tiempo sin ayer y sin mañana. Palpitan en presente constante.
Ese que construyen los afectos hondos, las grandes, las diáfanas sinceridades
del alma.

Tiemblan en mis manos las figurillas del Nacimiento que voy construyendo para mis hijos. Y sé bien que, desde muy adentro, se enredan en haz de ahogadas emociones, los recuerdos otra vez. Entre las preguntas, el bullicio y el asombro, un aire de ausencia leve ya me cerca ...

* * *

N. 3. (*El mensajero* - María Emilia Pérez)

Eran tiempos de señores y vasallos. De grandes imperios, de tiranos poderosos y resignados siervos. Flaqueaba la fe de los hombres, carente de guía segura, de apoyo y protección. Deslumbrantes palacios. Paupérrimos caseríos.

Ella era muy joven y bonita. Con esa belleza suave que refleja la diafanidad, de un alma cristalina. Prometida de un mozo de su misma condición. Pero hacía mucho ya que los ojos del Señor se habían posado sobre ella, que su corazón la había elegido, entre todas las muchachas.

Como todas las de su aldea, su vida transcurría entre simples juegos y labores domésticas. Entre sus dedos hábiles, la lana de los vellones se transformaba en hilo sutil. Luego, ella misma convertía ese hilo en telas mórbidas y tibias para confeccionar sencillas vestiduras.

Su sonrisa era más dulce que la miel. Su Señor contemplaba complacido a esa criatura plena de gracia.

Los días se deslizaban parejos y tranquilos para la niña, que no imaginaba siquiera los secretos designios del Señor para con ella.

Pero el día llegó. Un emisario del Señor se presentó de improviso ante la virgen.

Estaba allí, los ojos asombrados.
El corazón volando como un pájaro.
Las manos como lirios.

El alma llena de palomas blancas.
Sólo un instante fue, sólo un instante.
Habló la voz de Dios.
Se fue el arcángel.
Ya el Redentor latía en sus entrañas

* * *

N. 4 (*Encarnación* - Isabel Puncel de Dumery)

Él aguardó el Si que respondiera Ella,
con humildad rayana en el delirio.
Desposada Su esencia con el lirio,
fue el vientre de cristal de la Doncella

primer templo y sagrario, y cuna bella,
donde el Verbo habitó y encendió el cirio
de su divino amor que hasta el martirio
habría de llevarlo. Y fue la estrella,

en cielo de Belén, cósmica guía
que a los hombres del mundo señalaba
el lugar donde el Niño Dios nacía

y nuestra humana condición tomaba.
¡Bendito fue aquel SI que dio María:
en él la Redención se consumaba!

* * * * *

Evangelios de S. Mateo y S. Lucas

María estaba desposada con José y antes de empezar a vivir juntos, se halló encinta por obra del Espíritu Santo. Su esposo José, como era justo

y no quería infamarla, resolvió dejarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando un Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu esposa, porque lo concebido en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. Todo esto sucedió para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta: Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán por nombre Emmanuel que significa “Dios con nosotros”. Despertó José del sueño, e hizo como el Ángel del Señor le habla mandado y tomó consigo a su esposa.

* * * * *

N. 5 (*Navidades – Rosa María Sobrón*)

En el pesebre del hogar paterno, el niño recibe mis pocos años; contempla mi adolescencia ilusionada y soñolienta, escucha el mudo gemir de mi corazón. Agitación febril. Somos tres, cuatro, cinco -años más tarde, seis- los personajes que giramos vertiginosos, entre lonas y pinturas, guiños de micas y de espejos, candor de algodonosas ovejitas y santidad de imágenes vistosas.

Y tras múltiples intentos, con el auxilio materno, una gruta que se alza, el cielo que se abre ante una docena de ojos infantiles ansiosos y extasiados.

Y el Niño, por fin. ¿Quién será el privilegiado, el dueño de ese instante para colocarlo entre las pajas?

Labios ingenuos besan la preciosa imagen. Y ya está bajo la triunfal y humilde custodia de María y de José.

* * *

N. 6 (*Villancico del Pesebre – María Emilia Pérez*)

Pesebrito, Pesebrito,
prepara tu corazón
con paja de sol y nubes;
va a nacer el Redentor.

Caminando, caminando,
la Virgen y San José
vienen a esperar al Niño:
a Jesús de Nazaret.

Los ángeles en el cielo
la estrella van a encender
para que guíe a los hombres
que al Niño vienen a ver.

Pesebrito, Pesebrito,
Pesebrito de Belén:
la Nochebuena se acerca,
el Redentor va a nacer.

* * *

* * *

N. 7 (*Navidad* - Enrique González Trillo)

Esa misma estrella
que guió a los Reyes
nos guíe a nosotros
y a Belén nos lleve.

Vibrantes campanas
bajo el cielo suenen

pájaros y flores
sus acordes mezclen,

El Niño sonrío
los ojos alegres.
Sobre su regazo
la Virgen lo tiene.

Allá entre las pajas
de humilde pesebre,
ya sonrío el Niño
que a salvarnos viene.

Vayamos nosotros
con nuestro presente.
La estrella nos guíe
y a Belén nos lleve.

* * *

N. 8 (*Nana del niño que no se quiere dormir* - M. Elena Dubecq)

Desparrama el aire aliento a jazmín,
se arremansa un fondo manchado de añil
y el Niño sonrío: no quiere dormir.

Gime la torcaza montera escondida,
cruje como un vuelo llameante en lo oscuro
y arde la maraña junto al guadal turbio
que se vuelve claro como una sonrisa.
La noche respira bocanadas tibias.

El Niño sonrío: no quiere dormir.
Alto cuaja un cielo azul, de esmeril.

La tierra está tibia y huele a jazmín.

Si el Niño se duerme, alto, colgaré
cascabeles vivos, de trigo y de miel
que suenen muy dulces a cada vaivén
y que resplandezcan al amanecer
cuando al fin descansa el Niñito rey.

* * *

N. 9 (*Navidades* – Rosa María Sobrón)

El asno y el buey que dan su calor... Y pastores que llegan ... Y los Magos que se acercan desde lejos, para alcanzar el seis de enero la gruta iluminada por la Gracia. Pero Baltasar está de rodillas. ¿Cómo entonces colocarlo en el camino? No importa. La imaginación infantil lo soluciona todo. Una voz, entre tímida y triunfal, se atreve: “Tal vez el Rey quiera, viniendo de rodillas, brindar al Niño un más grande sacrificio”.

Es la noche y la gruta se ilumina. Oscuridad en su torno. Sólo la estrella, de crujiente lija, empaquetada de plata, recorta su elegancia, hábilmente suspendida en lo alto de la noche. Y es tan grande la sugestión del santo advenimiento, que hasta sentimos el frío de Belén en nuestras pieles vestidas con estivales prendas.

* * * * *

Había en la misma comarca algunos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: “No temáis pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre”. Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz

a los hombres en quienes *El se complace*".

* * * * *

N. 10 (*El ángel azul* - Humberto Ferreccio)

Ángel azul
no llevas en la mente los recuerdos
ni los mitos que asombran a la gente
ni el canto de Marlene en la pantalla
y ese blue que nos conmovió antiguamente.

Azul de cielo / de mar
de aguamarina
de profundo sentir / de angelología.
Horas azules
de horizontes y misterios
al caer el sol
y apresar tu boca la luna.

Ángel azul...
cambia tu color
no más misterio
suena tu violín su nota más aguda.

Queda en el aire
tu sonrisa...
tu ternura...

* * *

N. 11 (*Navidades* – Rosa María Sobrón)

Llega al fin la Nochebuena, Noche de claridades íntimas, de lúcidas reconvenções y promesas fervientes que empujan desde dentro... (Hoy sé que ellas ayudan a vivir. Regalo de la Fe. Y siento gratitud...) Al fin, en la medianoche, se estrellan los afanes incompletos y las desmedidas angustias. Las campanas suenan victoriosas. la iglesia, agujonea el cielo con sus torres finas en una redoblada convicción de triunfo.

* * *

N. 12 (*Campanas* – Isabel Puncel de Dumery)

Campanillas de plata,
campanitas de cristal,
que en musical transparencia
anuncian la Navidad.

Campanas de las iglesias
regocijadas vibrad,
con voces de vuestros bronces
al Niño-Dios saludad.

Campanas de los relojes
en torres de la ciudad,
la hora de la Esperanza,
alegres, debéis marcar.

Campanas dentro del alma,
de mi pena en soledad,
tañed con sonos de gloria
en esta Noche de Paz.

Belén... la estrella... Dios- Hombre
salvando a la humanidad.
Por tanto amor damos gracias
y con fuerza repicad!

* * *

N. 13 (*Navidades* – Rosa María Sobrón)

Cuando, la función religiosa culmina, tiembla el aire nocturno, impregnado de los besos qué, en emotiva dádiva, cada boca humana deposita en la imagen del Dios Niño. Se alarga por los aires, en interminable eco de candor y recuperada frescura, el “En Belén acaba” dominante en la noche veraniega

En el hogar, el Pesebre iluminado y el tradicional gajo de pino con sus regalos al pie, aguardan la irrupción ansiosa, el batalleo juguetón de las manos y la inviolada alegría de los corazones niños.

* * *

N. 15 (*Fue Navidad* - Humberto Ferreccio)

Sobre oscuro rincón, casi avergonzada
ostenta la mesa del comedor, casi sutiles marcas
que denuncian sus anteriores usos, pues hace años
alargada con talones soportaba
ser cubierta
por diversos botellones, los fideos caseros de mamá,
pan dulce de la abuela,
y de los niños que la rodeaban
admirando el pesebre, el árbol
los dulces, y escuchaban
historias y anécdotas
a veces hartamente repetidas.

Que la Misa de Gallo!
que las cartas de Europa,
que los saludos de gente vecina!
Con los turrone y el café empezaban
los cantos, canzonetas y alegorías
con los cuales la tarde se prolongaba
en brindis, risas y serenatas.

Hoy, sola y callada
la mesa observa las actuales fiestas
de poca familia,
de evadirse de ella,
de huir hacia afuera:
en un semana... tres lugares
y en un mes...Europa entera.

No hay tiempo para evocaciones
ni cuentos, ni fábulas,
el tiempo ahora pasa de prisa.
Adiós... adiós...
a la nostalgia...

* * *

N. 15 (*Elegía de fin de año* – Jorge Raúl Encina)

No quisiera pensar
en las estridencias de Navidad o de Año Nuevo.
Sólo espero la explosión de la alhucema,
la blancura de los jazmines
y el viento desolador
que hará chispas el pasto.
Habré de oír –quizás-
-villancicos, campanas,

coros y andares precipitados...
Viajaré...
Beberé de la copa augural
y mis conocidos
serán más efusivos al despedirse.
Ha de llegar, al menos,
una tarjeta.
Y de pronto
nos sentiremos amarrados
a un vaivén inescapable
persiguiendo
la fortuna de un globo,
leve como sus paredes quebradizas,
pero pintado de sueño ...

* * * * *

Cuando, según la ley de Moisés, se cumplieron los días de la purificación, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la ley del Señor: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor” y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que dice la ley del Señor.

Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo.

Le había sido revelado por el Espíritu que no moriría antes de haber visto al Cristo del Señor. Movidó por el Espíritu vino al Templo, y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la ley prescribía sobre él, lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios diciendo

*“Ahora Señor, puedes, según tu palabra
dejar que tu siervo se vaya en paz,
porque han visto mis ojos tu salvación,
la que has preparado a la vista de todos los pueblos luz
para iluminar a los gentiles
y gloria de tu pueblo Israel”*

* * * * *

N. 16 (*Navidades* – Rosa María Sobrón)

Todo ese marco emotivo rodeó Navidades incontables de mi vida, saturadas de una especial sugestión que vestía de fiesta el nocturno sosiego. Siempre tuve la sensación de Vida plena que sostenía los sentimientos familiares tras la celebración dichosa, convencida de que en el fondo de toda cosa externa, latía sin cesar el mensaje imperecedero del Niño Salvador de la Humanidad.

Cuando logro, al fin, sortear las evocaciones, para ganar en serenidad y en amor revividos, ojos brillantes me interrogan sin cesar, rogándome responda cuanto antes, a las urgencias curiosas de sus blandos corazones niños.

Me reencuentro en ellos; en su ingenua algarabía; en su gozo renovado de diciembre a diciembre, en la ansiedad festiva de sus rostros, en el cándido regocijo de sus inquietudes.

Mientras, un firmamento no lejano, pestañeando lágrimas desde lo alto, se agita entre el vocerío musical de las campanas de la iglesia centenaria, que ha conquistado para siempre, con el triunfo y la vital vigencia del recuerdo, el más sutil y entrañable filo de mi corazón.

Fragmentos del pensar
(Recopilación de notas periodísticas de larga data)

Muchos pensadores no desdeñaron escribir para los grandes medios de comunicación. Al contrario, consideraron un desafío la posibilidad de transmitir algunas de sus ideas más complejas, en forma simple y agradable para el lector dominguero. En Argentina algunos periódicos dedicaban un espacio semanal importante a esta convocatoria. Puede parecer que estos breves artículos tenían el sello de lo efímero, pero es un hecho que muchas personas los recortaban y guardaban. Hoy, decenios después, podemos reconstruir algunas de estas manifestaciones que el filósofo uruguayo Vaz Ferreira llamaba “fermentos”. Queremos reproducir ahora, en *Cultura y Encuentro*, algunos de estos pensamientos en fermento, que sus autores (varios ya fallecidos) nos ofrecieron como muestra de preocupaciones compartidas.

Celina Hurtado

José Isaacson, “La voz de un liberal intratable”, *La Nación*, Domingo 19 de marzo de 1989

Sobre *Historia y Utopía* de E. M. Cioran

“Si, como se ha dicho, la historia es el lugar del hombre, podemos afirmar que la utopía es el lugar de las aspiraciones”

“Resulta indiscutible lo sostenido por Jean Paul Sartre: sólo el pasado es indeformable. Ese es el sentido de la historia: por eso yerran quienes pretenden transformarla en la horma, o en el cepo del futuro”.

“Al situarse contra la historia, Ciorán ataca simultáneamente toda idea vinculada con el progreso y el devenir, lo que significa no sólo colocarse contra la historia, sino, más bien, colocarse a espaldas de la historia”.

“Su escritura es clara y atractiva, pero sus ideas, frágiles, no se sostienen, pues colocarse fuera de la historia es un modo de ausentarse de la historia”.

“Sostener, como Cioran, que la historia no es el asiento del ser sino su ausencia, el *no* de toda cosa, puede a lo sumo ser un atractivo juego de palabras”.

“Negar la historia es negar la duración desde la que el hombre continuará soñando con la infinitud y la eternidad: el horizonte deseado, la meta inalcanzable”.

*

Alina Diaconú, “Con Ciorán, en París”, *La Nación*, Domingo 27 de noviembre de 1985

Sobre su experiencia en París durante la guerra: “En esas épocas yo no tenía dinero, no podía ir a hoteles, pero sí a los alberges para jóvenes, desde albergues comunistas hasta albergues católicos. Pude conocer así el espíritu de los franceses. Supe así de una manera absoluta que los franceses no pelearían en 1940, porque conocía su mentalidad. Yo sostenía que no iban a pelear porque estaban hartos, cansados de la historia, de todas esas glorias. Todos me decían que eso era ridículo, imposible, pero yo estaba seguro porque conocía su desánimo”.

Sobre la guerra:

- *Usted dijo que el hombre es el cáncer de la naturaleza.*
- “Exactamente. No quiero hablar de la bomba atómica, no porque no exista, es una realidad, sino porque tengo horror de hablar de este tema en la medida en que todo el mundo habla de él. Pero es lógico que la bomba atómica exista, ya que el hombre no hace más que destruirse a sí mismo desde que existe y ahora encontró la manera precisa de hacerlo. Por lo tanto la bomba atómica es el resultado lógico no de la ciencia, sino del destino del hombre, es la coronación

del hombre. No un accidente. Con la bomba, el hombre ¿encontró lo que necesitaba”?

- *¿Es usted pacifista?*

- “Sí, soy pacifista... si la paz fuera posible. Pero más que pacifista, soy desertor por naturaleza. No me veo en ningún ejército”.

- *... me interesaba saber qué piensa usted de la lucha de la mujer por su liberación...*

- “Creo que hay un cansancio del varón. Eso tiene un sentido profundo, no es sólo una consecuencia de algo. Pienso que el varón ya no cree en sí mismo, porque de lo contrario la mujer no hubiera podido jugar este papel extraordinario que está jugando.

- *¿No es un éxito de las mujeres sino un fracaso de los hombres?*

- “Todo éxito en la vida es a expensas de alguien”

- *¿No cree que el mundo va a cambiar a través del avance de la mujer?*

- “No. No va a ser mejor. Yo no soy creyente, pro en un sentido filosófico creo en el pecado original... no en el sentido oficial y cristiano. El hombre estaba viciado desde el comienzo. Estaba condenado desde su origen y contra eso no hay nada que hacer. Es por eso que se destruye a sí mismo”.

*

Luis Jorge Jalfen, “Filosofía y pensar”, *La Prensa, Cultura*, Domingo 30 de julio de 1995.

“La filosofía occidental es la expresión más alta de las posibilidades del pensamiento”.

“La filosofía es el núcleo de todo lo que sabemos y tenemos. Ella, como teoría del ente a partir del fundamento es, entonces, onto-teo-logía. Pero onto-teo-lógicas son, necesariamente, todas nuestras formas de saber”.

“Pero fue Kant, el incomprendido Kant, quien ensayó pensar de otro modo”...
“intentó un pensar del *cómo* y no del *por qué*”.

“Puede decirse que Kant es el primero que rompe con la tradición de comprender el ser como fundamento-origen y da paso a entender (y experimentar) el ser como un presentarse lingüístico”.

“La pretensión de que la verdad sea razón, inteligibilidad trascendente, se transforma –y esto en palabras de Kant- en ‘trascendental’. No hay ninguna razón última; las cosas son metamorfosis permanente. Allí fracasa la intención metafísica de buscar ‘más allá’ y las cosas quedan ‘desfondadas’. Esa es la tarea del pensar; punto y basta”.

*

Jaime Barylko, “Memento Mori”, *La Nación*, Domingo 13 de abril de 1986.

“La vida es un banquete que en cualquier momento será *ex* banquete”.

“Para ello hay que prepararse”.

“Aprender a morir.
O a vivir, que es lo mismo”.

“Sin la muerte, la vida no puede ser tomada en serio. Quedan, pues, fragmentos de vida, bagatelas, nimiedades pasajeras que constituyen todo nuestro continente y nuestro contenido”.

“La propia muerte. El morir-se que tan profundamente lo expresa el idioma castellano. Morir desde sí, para sí. En sí.

Esa sería la muerte natural. La producida dentro de la naturaleza del ser, como uno de sus frutos, el final, el supremo.

Pero hablar de muerte natural versus la accidental, comenta Scheler, es absurdo. El hombre moderno considera a toda muerte como accidente, catástrofe exterior, y como viene de afuera no cabe incorporarlo al ámbito de la conciencia”.

“Se me ocurre que para morir se hay que hacerlo dentro de un contexto de sentido en el que cada vida es un fragmento de mosaico sumamente indispensable para la presencia y realización del diseño total, diacrónico o sincrónico”.

“Morirse es narrarse mientras se vive. Tácitamente se apela siempre a un Sujeto que me contempla, que me oye, que me mira, que me necesita, que al final de mi recorrido traza conmigo una línea y suma, resta, balancea sombras con soles y me juzga

Dios,
O la historia.
O la humanidad.
O mi pueblo, mis ideales, mi revolución, mi gente”.

“En este sentido, la muerte es algún tipo de supervivencia, en forma de juicio, fama, consideración, con-vivencia *post motem*.

Los antiguos hebreos decían del hombre que moría: *Se reúne con sus antepasados*”.

*

Santiago Kovadloff, “Crisis de la enseñanza de la filosofía”, *Clarín*, cultura y nación, jueves 29 de 1979, p. 4-5.

“Entre las cruzadas más virulentas emprendidas contra el buen nombre de la filosofía, ninguna supera en difusión a la que asevera que su estudio nada tiene que ver con la realidad.

Se trata de una opinión que no pretendo discutir porque estoy de acuerdo con ella.”

“Nada se hace, además, para que el alumnado entienda que la filosofía, de Platón a Hegel por lo menos, es una unidad dinámica, cambiante y no una caótica sucesión de doctrinas contrapuestas”.

“No parece advertirse, en suma, la necesidad de concebir a la filosofía como respuesta a conflictos encarnados por quienes, en cada etapa, protagonizan las alternativas concretas y carnales de nuestra civilización. No se la ve como un sistema político porque se homologa lo político a lo partidario y no a la interacción comunitaria; y además, porque se pretende que las propuestas filosóficas nada tengan que ver con las ideologías y las luchas sectoriales”.

“En la medida en que pretende llegar a ser la palabra inequívoca y, al mismo tiempo, en la medida en que no logra serlo nunca, el discurso filosófico demuestra su origen histórico, denota su estructura temporal gana, por eso, significación social, sentido cultural.

La suya es la palabra de los hombres que luchan por trascender su contradicción”.

“En consecuencia, sólo si se la estudia como expresión de un afán de armonía entre las partes en choque de la cosmovisión vigente en cada ciclo histórico – y no como manifestación de un proceso espiritual desgajado de las ambivalencias, incertidumbres y pasiones mundanas-, se alcanzará a entender cuál es su valor, en qué consiste su realismo magistral”.

“No se trata de renunciar al saber; se trata de no divorciarlo de la vida. De concebirlo como un dinamismo social y no como una pieza arqueológica que sólo es capaz de depararnos el módico placer de descubrir lo que ya no puede volver a pasar”.

*

Mario Casalla, “Carlos Astrada, Martín Heidegger”, *Clarín*, jueves 28 de agosto de 1986, p. 4 y 5.

Se cumplió una década de la muerte de Heidegger, pero a pesar de su enorme influencia en todos los ámbitos, hubo pocos homenajes.

Astrada fue un pionero, en la década del 30, con *El juego existencial e Idealismo fenomenológico y metafísica existencial*. Ambos filósofos se carteaban y Heidegger, retirado en la Selva Negra, cuando recibía a un argentino, siempre lo asociaba a Astrada.

“Toda la vida intelectual de Astrada está teñida por la **tensión** entre dos polos de pensamiento: la **fenomenología** (Husserl, Heidegger) y la **dialéctica** (Hegel, Marx).

En 1967 concurren a visitarlo, previa presentación telefónica de Casalla “un grupo de jóvenes estudiantes de la carrera de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires” (Silvio Maresca, Santiago Kovadloff, Luis Jalfen y Edgardo Trilnik).

Mientras Astrada residía en Alemania aparecían obras clave como *Ser y tiempo* (1927), *Ideas* de Husserl (1928); en 1925 se había publicado el segundo tomo de *La filosofía de las formas simbólicas* de Cassirer.

Pasado el primer deslumbramiento, Astrada no perdonará a Heidegger el giro (*Kehre*) iniciado a partir de 1927; su crítica se agudiza con la aparición de *Carta sobre el humanismo* (1948) y sobre todo con *Holzwege*. Y luego con *¿Qué significa pensar?*

De todos modos no persistirá Astrada en la línea de crítica histórica y situada de la filosofía europea, de la cual se desilusiona, y luego de Hegel pasará a Marx. En sus últimos años escribe en *Kairos* (Revista de Cultura y Crítica Estética que dirigía Alfredo Llanos) y c. 1970 hará una nueva interpretación de Heidegger.

“Ahora, a la distancia y a décadas de producida, esta polémica de Heidegger con Astrada es ricamente ambigua. Por un lado señala el nivel alcanzado por un sector de la filosofía argentina –capaz de dialogar creativamente con los maestros europeos y no simplemente de repetirlos en clase- pero, por otro, tiene mucho de aquel ‘diálogo de sordos’ que suele llevar a las tan mentadas *Holswege* (sendas perdidas).

Astrada le pedía a Heidegger más de lo que aquél estaba en condiciones (culturales e históricas) de dale y, a su vez, él mismo no aprovechaba su rica ‘alteridad’ que criticaba, sino que persistía en alguna de sus opciones”.

En síntesis, reprochaba a Heidegger su falta de “espíritu dialéctico”. Pero este pasaje de la filosofía al marxismo (dialéctica) no aseguraba por sí mismo la superación del “horizonte de crisis” denunciado por Husserl y que Heidegger y Astrada aprobaron desde el comienzo.

Se requiere una nueva “puesta a punto” de estos temas, tarea que no nos releva de la necesidad “del pensar creativo y original; situado y planetario; decididamente ‘universal’ (totalizador), pero raigalmente ‘nacional’ (situado y singular)”.

*

Pedro Laín Entralgo, “La formación de Europa, *La Nación*, Filosofía / Historia/ Bibliografía, domingo 21 de julio de 1985.

“Históricamente considerada, Europa es el resultado de la sucesiva integración étnica y cultural de Grecia, Roma, el cristianismo y la germanidad”. Nada más obvio, nada más tópico. Se trata de saber cuál fue la aportación de cada uno de esos cuatro ingredientes”.

“Intelectual y religiosamente nutrida por Grecia, Roma aporta a la futura europeidad –aparte acueductos y carreteras- dos fundamentales ingredientes de la vida social, el derecho como institución y un nuevo concepto de la ciudadanía, la civilidad”.

“La difusión del cristianismo aportará a la vida humana –primero en el seno del Imperio Romano, luego en Europa y a través de Europa- profundas, radicales novedades de muy diverso orden: el metafísico, el antropológico, el ético, el historiográfico”.

“Europa, sin embargo, no queda así constituida. Para que Europa nazca, un nuevo ingrediente habrá de añadirse a la helenidad, la romanidad y el cristianismo: la germanidad, el irrefrenable impulso vital que en una mitad del Imperio Romano va a infundir el evento que los españoles solemos llamar ‘invasión de los bárbaros’ heredando, consciente o inconscientemente el viejo sentir de los invadidos romanos, y que los alemanes denominan *Völkerwanderung*, o ‘emigración de los pueblos’”.

“Con el cristianismo medieval como principio y fundamento, la historia de la religiosidad europea ha sido, por una parte, el proceso de la creciente osadía del hombre ante Dios y, por otra, la paulatina constitución de una vida colectiva en la cual pudiesen convivir los varios modos de entender la religión que en tal proceso ha aparecido”.

“Íntimamente conexas con la historia de su osadía religiosa, la historia de la osadía filosófica del europeo será la cada vez más enérgica afirmación de la capacidad del hombre para dar razón intelectual de la realidad...”

“Expresión de otro modo de la osadía intelectual ha sido, en fin, la historia de la ciencia europea”.

“¿Necesitaré decir que esta continuada y metódica negación europea del pecado de *hybris*, de desmesura a ultranza, más de una vez ha traído consigo el desorden ético? Tres han sido las formas principales de éste, en el caso de Europa: el nacionalismo o sacralización de la idea de nación; el colonialismo, o intento de convertir en puro objeto de lucro el mundo no europeo; el absolutismo, o pretensión de dar validez absoluta y excluyente a las convicciones religiosas o políticas del imperante, llámese espíritu inquisitorial o mentalidad totalitaria el contenido de ella”.

“Senghor, en Buenos Aires”, entrevista de Jorge Emilio Gallardo. Suplemento *La Nación*, Buenos Aires, 21 de octubre de 1984, Sección 4ª, Filosofía / Historia / Bibliografía

Léopold Sédar Senghor, senegalés, llegó a ser Presidente, y también Director de la UNESCO. Desde su juventud se convirtió en líder de “La Negritud” y en fue uno de los iniciadores del movimiento.

“Lanzamos el movimiento de la Negritud en París, entre 1933 y 1935, y puede decirse que su inicio fue la fundación, por Aimé Césaire y algunos estudiantes antillanos, de *L'Étudiant Noir*, del que no apareció más que un número. Pero ya en ese momento los estudiantes que lanzamos el Movimiento de la Negritud fuimos el martiniqués Aimé Césaire, el guyanés Léon Damas y yo, senegalés. Éramos casi todos estudiantes de la Facultad de Letras y que, como Césaire, estudiábamos francés, latín y griego”.

“En 1930, entre las dos guerras mundiales, había nacido y se había desarrollado la tesis de la *asimilación*. Oficialmente, el propósito de la colonización francesa no era el de avasallar a los pueblos del Tercer Mundo, sino el de emanciparlos y de hacerlos emerger de la barbarie hacia la civilización, es decir, hacia la civilización europea en general y la francesa en particular. Es contra esto que nos rebelamos, apoyándonos en los trabajos de los primeros africanistas”.

“Es cierto que los ancestros de los senegaleses –según los estudiosos de la prehistoria- partieron de las orillas del Nilo desde el fondo de los milenios antes de Cristo. Y las lenguas de estos senegaleses-guineanos, y las lenguas del sur sudanés –nos lo enseñó Liliás Homburger- son las más próximas del egipcio antiguo. Esta maestra señalaba la cercanía recíproca entre las lenguas negro-africanas, el egipcio antiguo, el sumerio y el dravídico. Y ésta era una de las tesis de Paul Rivet –quien también era lingüista-, desarrollada en una de sus obras, titulada *Sumerios y oceánicos*. Todo esto o bien nos fue enseñado o bien resultó la consecuencia de aquellas enseñanzas. Ellos –digamos- elaboraron una teoría de la negritud fundada sobre la *interioridad* del hombre africano y

de la civilización negro-africana. ¿Lo ve? Pero no rechazábamos a la civilización europea; reconocíamos sus aportes. Después de los griegos, que tomaron el estandarte de manos de los egipcios, la Europa blanca nos aportó el espíritu de método y de organización con las ciencias y las técnicas, por supuesto. Si Usted quiere, Europa perfeccionó las ciencias y las técnicas, pero las matemáticas nacieron a orillas del Nilo, y según los grandes matemáticos de hoy lo que más importa en esa ciencia es la intuición y no el cálculo. La Europa blanca perfeccionó las ciencias exactas y sobre todo nos aportó el espíritu de método y de organización, mientras que nosotros hemos aportado el espíritu de *creación*. Pues África inventó la escritura y fundó los principios de las ciencias, de la medicina, de la geología, la agricultura, el uso de los metales, etc. y los primeros principios filosóficos los conocíamos ya”.

[Senghor difunde la francofonía pero también el uso de todas las lenguas latinas, frente al inglés, en una población potencial de de 900 millones. El entrevistador opina que es un nuevo mestizaje, en otro plano]

“Exactamente. Yo digo que el mestizaje biológico se realiza solo... Hay que ocuparse del mestizaje cultural, porque éste no se hace solo”.

*

Hélène Carrère d’Encause, “Asesinato y política”, entrevista de Odile Baron Supervielle, Suplemento *La Nación*, Sección 4ª (Filosofía / Historia / Bibliografía) 25 de junio de 1989

Se trata el contenido de su último libro *Le Malheur Russe*, Paris, 1989 (El drama ruso) en el que trata el asesinato legal o ilegal como modo de ejercicio del poder en Rusia. La periodista la pregunta si cree que Rusia ha sido un país especialmente pródigo en asesinatos políticos.

“Creo que sí, hace diez años que estoy trabajando en este libro. Por supuesto me he sumergido en otras historias nacionales de sociedades comparables. Lo

que me llama la atención es que la historia de todas las sociedades, en su conjunto, sigue más o menos el mismo camino.

Es decir, que el asesinato y la política están íntimamente ligados.

Cuando se instala un sistema político en el que domina el poder, luego el asesinato se convierte en una especie de hecho histórico en el curso de las sociedades, pero cuanto más se desarrolla una sociedad, tanto más interviene en la esfera de lo político, tanto más el asesinato deviene accidental. Se lo considera un acontecimiento deplorable. La progresión de la intervención de la sociedad elimina el crimen”.

“El asesinato de Carlos I de Inglaterra, el de Enrique IV de Francia, “la noche de San Bartolomé o el asesinato de Luis XVI no hacen para nada la historia de Inglaterra o la de Francia. De las sociedades francesas, inglesas, incluso americanas, donde se han asesinado presidentes, no puede decirse que sean sociedades en que se mata sistemáticamente, en que el poder recurre al asesinato. La historia rusa tiene esa particularidad trágica. Cuando uno la mira a través de esos once siglos, los momentos en que no se asesina son paréntesis muy breves. Resumiendo mi tesis, creo que el desarrollo político de Rusia es muy tardío, en el sentido noble de lo político, es decir, vida política que no está dominada sólo por algunos hombres, sino en la cual la sociedad ocupa su lugar”.

“Si he publicado este libro en este momento es porque me parece que se puede entender lo que pasa hoy en la Unión Soviética únicamente a la luz de esa marcha hacia la política, porque estamos seguramente en un momento muy importante de ese país. Asistimos a la entrada de la sociedad en la vida política que conoció esos breves momentos que fueron la segunda mitad del siglo XIX y luego esa lenta evolución que se produce desde 1956”.

“Hay un concepto que he rechazado en primer lugar, la idea del alma rusa, eslava, para pensar que hay comportamientos que han sido modelados por las circunstancias, por la consecuencia de la geografía rusa.

Cuando uno mira el mapa puede comprobar que la parte europea de Rusia es muy restringida y la parte asiática mucho más importante. Ahora bien, la vocación despueblo ruso ha sido, y es, la de ser un pueblo de Europa”.

[Resumen: hubo momentos de crueldad exterior, los mongoles (que dominaron por tres siglos y arruinaron y destruyeron todo) y la Segunda Guerra Mundial. En ambos casos se buscaba la destrucción de Rusia como estado europeo. Los momentos trágicos del interior están dados por Iván el Terrible y luego por Stalin, aunque en realidad el sistema de represión y asesinato que él aplicó fue ideado por Lenin. Además, la Revolución Inglesa y la Francesa, que ejecutaron a sus reyes, los sometieron primero a juicio público y no ejecutaron a sus hijos ni parientes que no tenían posibilidad de reinar. Lenin, en cambio, hizo matar a toda la familia imperial sin juicio.

También hubo asesinatos con Pedro el Grande (que construyó San Petersburgo con un criterio faraónico y aterrorizó a la sociedad con asesinatos y torturas en las que a veces él mismo intervenía, para obligarla a occidentalizarse) y Catalina la Grande que asesinó a su marido porque se consideraba más apta para reinar, lo que era cierto. No podía dejarlo vivo y destronado, porque ella sólo era una princesa menor alemana y no tenían hijos.

Cuando Wladimir se hace cristiano, Rusia es totalmente pagana, él mismo es poco cristiano, exterminó a su familia para ocupar el poder; eligió el cristianismo ortodoxo bizantino porque su pompa se avenía bien a su idea del poder imperial. Destruyó los ídolos e hizo bautizarse colectivamente a todo el pueblo en el Dnieper].

“Hecho esto, Wladimir se volvió un verdadero cristiano., Decidió que no había que matarse más entre sí. Se puso muy firme en relación con eso, y él mismo se convirtió en un modelo d bondad, caridad, etc.

Pero de todas maneras permanece ese fondo pagano. Rusia ha digerido su cristianismo difícilmente. Además, cuando vinieron los mongoles, destruyeron el cristianismo. Renacerá sólo tres siglos más tarde. Tres siglos en una historia

nacional y de civilización es algo que ningún otro pueblo ha conocido. Existe siempre ese fondo pagano mezclado con el cristianismo.

[Es] Profundamente religioso pero justamente en el que el cristianismo toma una forma un poco supersticiosa. Y el Dios de los cristianos se confunde levemente con el dios del rayo y del fuego.

¿Qué se puede hacer contra el rayo sino soportarlo? Es el pantokrator el que domina. Y no es un azar si los dos primeros santos de Rusia son dos príncipes (hijos de Wladimir) que se dejaron estrangular por su fe”.

[Sobre la actualidad]

“Mi opinión es que si juzgamos a corto plazo, si uno se obstina en atenerse solamente a los papeles, si ganara o no Gorbachov, no se entiende nada de lo que pasa, y se puede pensar que ha perdido la partida, o que ganará y luego perderá.

Si uno lo sigue en el largo plazo, como traté de hacerlo; si uno considera que es una etapa de Rusia hacia la modernización, y así lo ve Gorbachov, por eso tiene con él a los historiadores, entonces estoy convencida de que la empresa no puede perderse, aun habiendo idas y venidas. De toas maneras es una marcha hacia adelante, es decir, que la sociedad entró en el negocio de la política. En 1917 la habían sacado; ahora entró, es una sociedad educada y será difícil sacarla nuevamente”.

*

Mario Vargas Llosa, “Kart Popper al día II. La sociedad cerrada y el mundo tercero”, Suplemento *La Nación*, Sección 4ª (Filosofía / Historia / Bibliografía) 25 de junio de 1989.

Se refiere a la obra *La sociedad abierta y sus enemigos*.

“El nacimiento del espíritu crítico resquebraja los muros de la sociedad cerrada y expone al hombre a una experiencia desconocida: la responsabilidad

individual. Su condición ya no será la del súbdito sumiso, que acata sin cuestionar todo el complejo sistema de prohibiciones y mandatos que norman la vida social, sino el ciudadano que juzga y analiza por sí mismo y eventualmente se rebela contra lo que le parece absurdo, falso o abusivo. La libertad, hija y madre de la racionalidad y del espíritu crítico, pone sobre los hombros del ser humano una pesada carga: tener que decidir, por sí mismo, qué le conviene y qué le perjudica, cómo hacer frente a los innumerables retos de la existencia, si la sociedad funciona como debería ser o si es preciso cambiarla”.

[Como para muchos es un fardo demasiado pesado, desde los comienzos hubo diversas estrategias para negarla y resucitar la vieja sociedad tribal, la colmena, con una serie de utopías y visiones de futuro, como “el mundo sin clases”, que son formas “equivalentes al oscurantismo y gregarismo de la sociedad primitiva”]

“La batalla no está ganada ni lo estará probablemente nunca. El ‘llamado de la tribu’ de aquella forma de existencia en la que el individuo esclavizándose a una religión o doctrina o caudillo que asume la responsabilidad de dar respuesta por él a todos los problemas, rehúye el arduo compromiso de libertad y de soberanía de ser racional, toca, a todas luces, cuerdas íntimas del corazón humano”.

“Contra lo que podría creerse, entre os beneficiarios directos de la entronización del espíritu crítico y la libertad de pensamiento y creación, se hallan quienes han hecho la más implacable oposición intelectual al desarrollo de la sociedad abierta, postulando, bajo máscaras y con argumentos diversos, el retorno al mundo mágico y primitivo de los entes gregarios, de esos individuos ‘felices e irresponsables’ que, en ves de seres soberanos, dueños de su destino, serían instrumentos de fuerzas ciegas e impersonales, conductoras de la marcha de la historia.

La tesis de Popper –expuesta en ese libro luminoso que es *La sociedad abierta y sus enemigos*, según la cual fue el más grande filósofo de su tiempo (y acaso de todos los tiempos), Platón, el que inaugura la tradición de filósofos

totalitarios que –pasando por Comte y Hegel- alcanzaría su apogeo con Marx, ha sido también objeto de refutaciones. Pero también en esto, matizaciones aparte, el pensamiento de Popper dio en el blanco: el más serpentino y eficaz enemigo de la cultura de la libertad es el ‘historicismo’”.

*

Gabriel Melogno, “Inquietante Cioran ¿Europa se muere?”, *Tiempo Argentino*, Cultura, 13 de enero de 1985.

Desgarradura es el último trabajo de Cioran, donde afirma “El hombre es inaceptable”. Cioran forma parte de un grupo de rumanos que se expresan en francés y desde París, como Eugene Ionesco y Mircea Eliada. Se nacionalizó francés, pero reivindica el estatuto de apátrida. Dice “Un hombre que se precie no tiene patria. Una patria es un engrudo...”

Formado durante el auge existencialista, junto con Bernard-Henry Levy, encabeza el grupo de intelectuales que asume de manera más directa la herencia de Sartre, Camus y Heidegger. Con éste se doctora en Berlín, en años previos a la Segunda Guerra.

“Es la época del nazismo ascendente y no es difícil pensar que el horror y la estupidez elevados a sistema hayan ayudado a marcar en el estudiante esa sensación de desencanto y amargura que no se borrará jamás en los trabajos maduros del filósofo”

“La desconfianza radical respecto de las ideologías, de los sistemas totalizantes, de la ingeniería social, son arte de esta tradición (recordemos *El hombre rebelde* de Camus, que tanto ha influido en el desarrollo de las ideas y la vida política de Europa contemporánea). Pero mientras el hombre de Camus o de Sartre se redime todavía en la libertad, en la actitud ética, el de Levy y Cioran es definitivamente un condenado: ‘El hombre es una especie frustrada’, proclama Bernard Henry en su obra principal: *La barbarie de rostro humano*, en tocante coincidencia con el aforismo de Cioran”.

La diferencia entre ambos es que para Levy el mal, aunque ineluctable es externo y proviene en definitiva de la estructura de la sociedad y el poder, mientras que para Ciorán “las fuentes de la desdicha son mucho más profundas. Heredero consciente de la tradición gnóstica, execra Ciorán el maridaje de la material y el espíritu, naturaleza de una criatura desesperadamente ambigua, lúcidamente condenada al horror y la descomposición: ‘Horror de la carne, de los órganos, de cada célula, horror primordial, químico’ –exclama en su libro *La tentación de existir*- ‘Todo en mí se descompone, incluso ese horror. ¡En que grasa, en qué pestilencia ha venido a alojarse el espíritu... un tumor que desfigura la geometría del globo’, tal es la condición humana”.

“En sus ensimismamientos, como en los de los monjes medievales, el tema de la muerte se convierte en el hilo conductor de la meditación [...] La vida le parece una arrogancia inaudita, una infracción titánica de las leyes de la naturaleza: ‘Ser supera el entendimiento. Ser da miedo’. Veinte años más tarde, el tema adquiere un toque melancólico”. Se plantea el tema del suicidio, pero piensa que hay tantas razones para apoyarlo como para rechazarlo.

“Simpatizante en general de las corrientes religiosas orientales, especialmente el budismo, con el que dialoga largamente en sus últimas obras, está sin embargo muy lejos de ver la muerte como una liberación. Desgraciado por su encierro en el cuerpo, el espíritu tampoco puede existir fuera de él”.

“Por encima de estas catástrofes [como las evocadas por el Apocalipsis], no muy afectado por ellas –mucho menos tomándose el trabajo de redimir la hombre- planea el dios de Cioran, que une a la misteriosa lejanía de la tradición ortodoxa, la indiferencia hacia lo humano de las divinidades de Epicuro”.

“Síntoma por excelencia del final próximo, la agonía de la civilización es también un tema favorito de Cioran. No concibiendo otra cultura que la europea, la ve sin embargo, derrumbarse día a día. ¿Quién tomara su relevo? -se pregunta con angustia”.

Y dice “En la cabecera de Europa, no sé qué voz me advierte: *He aquí donde acaba todo, incluso la civilización*”.

“Una civilización de la que, por nuestro origen, somos parte, mientras que por nuestra ubicación geográfica e histórica tenemos casi el deber de buscar nuevas configuraciones, nuevas posibilidades nos interpela a través de una voz de innegable lucidez. Probablemente algunos de sus planteos nos parezcan demasiado ajenos a nuestro marco, y nos tienta el desecharlos desdeñosamente, como frutos de una cultura ‘decadente’.

Quizá nos sintamos autorizados a esgrimir algo de esa esperanza que Cioran rechaza sistemáticamente. De todos modos, aunque sea como un eficaz revulsivo, no debería dejar de interesarnos un pensamiento que enfrenta sin ilusiones algunos de los principales enigmas del hombre de hoy”.

*

Emile Cioran “‘Desgarradura’: la historia nos deshace”, *Tiempo Argentino*, *Cultura*, 13 de enero de 1985.

“El hombre hace la historia; a su vez la historia le deshace. Él es su autor y su objeto. Hasta hoy ha creído dominarla, ahora sabe que se le va de las manos, que se desarrolla en lo insoluble y en lo intolerable: una epopeya demente cuyo desenlace no implica idea alguna de finalidad”.

“Si se desea a toda costa que la historia tenga un sentido, debe buscarse únicamente en la maldición que pesa sobre ella. El propio individuo aislado puede poseerlo solamente en la medida en que participa de esa maldición”.

“Tras tantas conquistas y hazañas de toda índole, el hombre comienza a quedarse anticuado. Merece todavía algún interés en la medida en que se encuentra acosado y acorralado y se hunde cada vez más. Si persevera es porque no tiene fuerzas para capitular para interrumpir esa *deserción hacia delante* que es la historia, dado que ha adquirido ya una especie de automatismo

en el declive. Nunca sabremos con exactitud lo que se ha desgarrado en él, pero la desgarradura está ahí. Podría alegarse que estaba desde el principio”.

“Lo que es indudable es que está herido en lo más profundo de su ser, podrido en sus raíces. Uno no se siente verdaderamente hombre más que cuando toma conciencia de esta podredumbre esencial, parcialmente encubierta hasta ahora, pero cada vez más perceptible, sobre todo desde que el hombre ha sacado a la luz sus propios secretos”.

“Aunque a veces logre engañarse respecto a sí mismo, nada ya consigue engañarle acerca de la aventura humana. ¡Qué necedad sostener que el hombre no ha hecho más que comenzar! Escoria casi sobrenatural, se dirige hacia una condición límite: un sabio *roído* por la sabiduría...”

“...cuando todo haya llegado a ser imposible e irrespirable para todos, nadie se dignará vivir sino para exterminar y exterminarse. El único frenesí del que seremos aún capaces será el frenesí del final. Después, una vez interpretados los papeles y abandonada la escena, alcanzaremos una forma suprema de estancamiento en la que podremos rumiar el epílogo a nuestras anchas”.

“Los imperios se acaban víctimas de la descomposición o de la catástrofe, o de ambas cosas a la vez. Lo mismo sucede con la humanidad en general: imaginemos a un futuro Gibbon meditando sobre lo que ésta ha sido, si es que queda algún historiador al cabo no de un ciclo sino de todos”.

“Lo que nos pierde, o, mejor, lo que nos ha perdido es la sed de destino, de un destino cualquiera; y si esa enfermedad, clave del devenir histórico, nos ha destruido y reducido a nada, al mismo tiempo nos ha salvado, proporcionándonos el gusto de la caída, el deseo de un acontecimiento que supere a todos los acontecimientos, de un miedo superior a todos los miedos. Siendo la catástrofe la única solución y la posthistoria, en la hipótesis de que se produzca, la única salida, es legítimo preguntarse si a la humanidad, en el estado en que se encuentra, no le interesaría más eclipsarse ahora que extenuarse y apoltronarse en la espera, exponiéndose a una era de agonía en la que correría el riesgo de perder toda ambición, incluso la de desaparecer”.

RESEÑAS

PERLA ZAYAS DE LIMA, *Diccionario de autores teatrales argentinos (1950-2000)*, Buenos Aires, Instituto Nacional del Teatro, 2006, volumen 1 A-K, 347 pp., volumen L-Z, 325 pp.

La autora, conocida y destacada investigadora de historia del teatro argentino, publicó por primera vez su diccionario en 1981, abarcando el período 1950-1980; luego lo amplió en 1991, llegando hasta 1990; ahora nos ofrece el medio siglo completo del panorama teatral argentino.

El diccionario comprende alrededor de 700 autores, de cada uno de los cuales aporta datos biográficos, y una descripción de producción teatral, así como los estrenos, reposiciones, publicaciones, premios, y demás circunstancias vinculadas a la escritura para teatro. En muchos casos ha recabado la opinión personal del autor, que se expone en un párrafo aparte. También aporta las opiniones de críticos teatrales y de otros especialistas o historiadores. A pesar de la brevedad de las entradas, logra una exposición clara, concisa y adecuada de los autores, que permite al lector formarse una idea de la magnitud de la producción y de su resonancia nacional e internacional, y en su conjunto permite apreciar la diversidad corrientes y criterios estilísticos que exhibe nuestra producción teatral de los últimos cincuenta años.

Hay que señalar en primer lugar el enorme esfuerzo que significa la obtención de todos estos datos, sobre todo porque abarca todo el país, e incluye autores con poca obra, o inédita, o representada esporádicamente. Rescatar incluso estas figuras menores de nuestra producción para formar un panorama incluyente es un criterio muy adecuado, y una base histórica para otro tipo de trabajos, críticos y valorativos.

La investigadora indica que las auto-designaciones (autor teatral, dramaturgo, etc.) así como la calificación de estilo o tendencia que se da el propio creador han sido escrupulosamente respetados. Incluso omite la fecha de nacimiento de los autores que así lo han querido. Tratándose de un diccionario en que una parte importante de la información ha sido suministrada por los interesados, es evidentemente un criterio amplio y respetuoso.

Sin duda la Dra. Zayas tiene razón en su observación de la necesaria limitación de una obra trabajada sólo desde Buenos Aires, adonde no siempre llega toda la

información del interior, por lo cual aboga para que se realicen trabajos locales más completos. De todos modos, es evidente que esta tarea de investigación ha sido llevada a cabo en forma casi exhaustiva, y siempre puede ser aumentada con informaciones ulteriores. Lo que, en cambio, parece importante y necesario garantizar, es la continuidad de este tipo de esfuerzos, porque son notablemente valiosos.

* * *

ELBA ESPINOSA, ILIANA GODOY, TERESA GUARNERI, EDUARDO MOLINA Y VEDIA, ANTONIO SÁNCHEZ VERDÚ (editores), *La poesía del encuentro. Cultura independiente en el Segundo Centenario*, México, Ed. Floricanto, Ed. Ateneo Republicano de las Hespérides, 2011, 179 pp.

Se trata sin duda, de un libro inusual. Como dice la breve nota de contratapa: “Es un libro con algo de locura e irreverencia, como otros emprendimientos que valen la pena, una obra que, dada su poliglosia, nadie leerá completa. Pero tiene sentido. Un sentido que trasciende el uso convencional, donde convergen afluentes del caudaloso torrente universal de la creación poética, sonidos, ritmos y cadencias, variadas inflexiones y texturas de los lenguajes humanos desplegadas sobre un amplio abanico temático”.

Para celebrar el bicentenario desde la poesía como expresión de la gran variedad de culturas mestizas de América, el Grupo Cultural Floricanto propuso y realizó con felicidad una idea esbozada –como suele suceder– en los encuentros más o menos fortuitos de colegas que comparten ideales. A doscientos años de la gesta independentista americana, y en medio de mayores o menores fragores oficiales, muchos plantean acertadamente la necesidad de volver a dar voz aquellos que quedaron fuera de las nuevas culturas criollas vencedoras de la vieja monarquía hispana. Voces que han nombrado su mundo y que ahora callan. “¿Cuál camino mejor que la poesía para devolver a la palabra su virtud de nombrar?” se pregunta Ileana Godoy en sus palabras preliminares. Pregunta retórica cuya respuesta ya elaborada se contiene en las páginas que siguen. Cada poesía, en su mayoría escritas originalmente en castellano, ha sido traducida a una lengua “minoritaria” (no “menor”), americana o europea; excepcionalmente a lenguas “mayoritarias” como el alemán, el francés, etc. En muchos casos esta traducción ha corrido por cuenta de un hablante bilingüe, y por eso en algunas veces ha sido traducida por el propio creador.

Aun cuando se desconozcan muchas de esas lenguas traductoras, es un interesante y grato ejercicio lingüístico el de atisbar las particularidades de cada una, comparando con el original enfrentado.

El nutrido conjunto de poetas, de di versas nacionalidades americanas, se compone de Miguel León Portilla, Jorge Boccanera, Ana de Alba, Luis Alberto Ambroggio, Elvia de Angelis, Gabriela Balderas, Antonio Barbagallo, Rei Berroa, Horacio Caballero Silva, Delia Cabrera, Dolores Castro Varela, Kary Cerda, Eduardo Cerecedo, Andrés Cisneros de la Cruz, Juanita Conejero, María Cruz, Roxana Elvridge-Thomas, Elia Espinosa, Alejandro de Ferrari, Nicolás Fuentes, Elena Galzusta, Pedro Hesiquio García, Sergio García Díaz, Javier Gaytán, Iliana Godoy, Enrique González Rojo Arthur, Teresa Guarneros, Elizabeth Guerrero Sánchez, Saúl Ibargoyen, Leopoldo Lezama Contreras, Lady López Zepeda, Leticia Luna, Elva Macías, Francisco Martínez Torres, Carlos Montemayor, María Paz Moreno, Víctor M. Muñoz, Lizbeth Padilla, Marlene Pasini, Silvia Pratt, Jorge Quintanar, Lucía Rivadeneyra, César Rodríguez Diez, Pablo Romay, Samuel Monzón, Antonio Sánchez Verdú, Roberto Sosa, Adriana Tafoya, Mario del valle, Óscar Velásquez, Marlene Villatoro, Citlalli H. Xochitiotzin y Nahum B. Zenil.

Cada uno de los poemas de estos autores ha sido traducido a una lengua de las siguientes, por los traductores que se indican entre paréntesis. Americanas: guaraní (Ireneo Sánchez Veloso), maleku (Adolfo Costenla Umaña), maya (Feliciano Sánchez Chan), náhuatl (Miguel León Portilla, Mardonio Carballo, Sixto Cabrera González), purépecha (Alicia Mateo Manso, Israel Diego Márquez) y tsotsil (Manuel Heredia López). Europeas nacionales: alemán (Marta Trejo, Wolfgang Ratz), italiano (Verónica Becerrill, Alessio Brandolini, Elvia de Angelis, Antonio Barbagallo), inglés (Naomí Ayala, Donald Cellini, Antonio Barbagallo, Julián Molina y Vedia, Pablo Romay, Elvia de Angelis), francés (Elia Espinosa, Bernard Pozier, Françoise Roi, Javier Valdés), polaco (Kristuyna Rodowska), portugués (Beatriz Mira). Europeas regionales (locales): catalán (María Jesús Amargán), leonés (Héctor Villasola), murciano (Francisco Martínez Torres, Antonio Sánchez Verdú), occitano (Alem Surre García), sardo (Giovanna Mulas), vascuence: (Elena Galzusta). Hay también una expresión quebequense (Katia Stockman).

Algunos poetas bilingües han realizado sus propias versiones. Del castellano al náhuatl o viceversa: Marcelino Hernández Beatriz, María Luisa Hernández Fernández, Bárbara Lucio y Velia Ranges. Del castellano al francés: Eduardo Lucio Molina y Vedia y Beatriz Saavedra Gastélium. Además escriben los originales en francés Jacques Canut (francés, traducido por E. L. Molina y Vedia), portugués: Lêdo Ivo (brasileño, por E. L.

Molina y Vedia), inglés: Obediah Michael Smitt (por Pablo Romay) y bereber Ouajd Karkar (por Azul Ramírez Rodríguez). Finalmente hay un anónimo siciliano traducido al castellano por M. Miano, F. Gargallo, A. Barbaballo y E. L. Molina y Vedia.

Como puede apreciarse, algunos de los autores son también traductores (de sus propias obras o de otros) y en todo caso el traductor ha de poseer una cierta vocación y habilidad poética para adentrarse en los poemas y llevarlos a lenguas que en algunos casos son realmente muy diversas, expresiones de culturas distintas a la española. Diría que si toda traducción implica una interpretación y exige una cierta dosis de talento hermenéutico, las dificultades se multiplican en el caso del lenguaje poético. De este aspecto se hace cargo la prologista María Noel Lapujade, experta en estética, quien enlaza poesía y filosofía a través de su propia propuesta de una filosofía de la imaginación que le permite llegar a dos afirmaciones contundentes “La poesía corona la filosofía, porque la poesía es una forma de silencio. La poesía es la palabra mínima que late en el corazón de la imagen” (p. 7) y que luego se expande y se desarrolla en discursos, explicaciones, razonamientos, a veces largos y tediosos, que al fin vienen a decir lo mismo. La síntesis poética, por eso mismo, es reacia a la verbosidad hermenéutica, pero puede expresarse de otro modo, igualmente rico, a través de una lograda versión.

Para cerrar esta reseña, quiero transcribir, haciendo mías, las palabras con que los editores cierran el breve apartado “Asamblea de lenguas en el bicentenario”: “Laten aquí la riquísima sabía que nos constituye y los sedimentos de tenaces luchas contra la incomunicación, los aislamientos, los racismos, las discriminaciones, las desigualdades, las violencias que nos agobian y no nos doblegarán. Con motivo, pero más allá, del bicentenario de la independencia latinoamericana y caribeña” (p. 23).

Celina Hurtado

NOTICIAS

Concurso pps navideñas

Con motivo de las fiestas de Navidad, se organizó el Segundo Concurso de Presentaciones de Navidad, con un jurado compuesto por la Prof. Alicia Sanjurjo, el P. Sebastián Riso y el Linc. Fabio Esquenazi. La presentación seleccionada fue de Carolina Espejo “Historia del pesebre” y como premio se subió a la página de Fundarte durante un mes, en portada de inicio y continúa en el archivo web.

A continuación la oración que cierra la presentación

*Gritad de gozo a Dios, nuestra ayuda; aclamad al Señor Dios vivo
y verdadero con gritos de júbilo.
Porque el Señor es excelso, terrible, Rey grande sobre toda la tierra.
Porque el santísimo Padre del cielo, Rey nuestro antes de los siglos,
envió a su amado Hijo de lo alto,
y nació de la bienaventurada Virgen santa María.*

*Él me invocó: Tú eres mi Padre; y yo lo constituiré mi
primogénito, excelso sobre los reyes de la tierra.
En aquel día envió el Señor su misericordia, y de noche su cántico.
Éste es el día que hizo el Señor, exultemos y alegrémonos en él.
Porque un santísimo niño amado se nos ha dado,
y nació por nosotros de camino y fue puesto en un pesebre,
porque no tenía lugar en la posada.*

*Gloria al Señor Dios en las alturas, y en la tierra,
paz a los hombres de buena voluntad.
Alégrense los cielos y exulte la tierra, conmuévase el mar
y cuanto lo llena; se alegrarán los campos
y todo lo que hay en ellos.
Cantadle un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra.
Porque grande es el Señor y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
Familias de los pueblos, ofreced al Señor, ofreced al Señor
gloria y honor, ofreced al Señor gloria para su nombre.
Ofreced vuestros cuerpos y llevad a cuestras su santa cruz,
y seguid hasta el fin sus santísimos preceptos.*

[L. Lehmann, El "Salmo Navideño" de san Francisco (OfP 15),
en Selecciones de Franciscanismo, vol. XX, núm. 59 (1991